

INDICE DE CONTENIDOS

- **Sindicatos de todo el mundo se pronuncian a favor de la liberación de Abdullah Öcalan**
- **KJK llama a todo el mundo a unirse a las protestas “Jin Jiyan Azadi” en Irán**
- **“Las fuerzas kurdas nos apoyaremos mutuamente ante un ataque de Irán”**
- **Grupo Atra preserva la cultura siríaca**
- **Negación y silencio a un año de que el ejército turco quemara los cuerpos de sus propios soldados**
- **Ecocidio en Kurdistán, consecuencia de la colonización**
- **Recordando a Jîna Amini: promesas vacías y necesidad de un cambio real**
- **La búsqueda de la libertad por parte de las mujeres se extenderá por toda Siria**
- **La Administración autónoma debe hacer equilibrios en Deir Ezzor**
- **La esperanza está en la lucha y en todos nosotros**

-Eğitim Sen section de Diyarbakır – Kamu Emekçileri Sendikaları Konfederasyonu (Eğitim Sen Diyarbakır/KESK) – (Territorio Kurdo en Turquía)

-Centrale Générale des Services Publics FGTB, Ville de Bruxelles (CGSP/FGTB Bruxelles) – Belgique.

-Sindacato Territoriale Autorganizzato, Brescia (ORMA Brescia) – Italie.

-Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires, Bahía Blanca (SUTEBA/CTA de los trabajadores Bahía Blanca) – Argentine

-Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut/CGT – Argentine.

-UCU University and College Union, University of Liverpool (UCU Liverpool) – Angleterre.

FUENTE: *Kurdistan América Latina*

KJK llama a todo el mundo a unirse a las protestas “Jin Jiyan Azadi” en Irán

En una declaración con motivo del aniversario del asesinato de Jina Amini, joven kurda detenida por la policía moral de Teherán hace un año, la Comunidad de Mujeres de Kurdistan (KJK) hizo un llamamiento a la participación en las acciones que se organizarán este fin de semana.



En la declaración, la KJK pidió al Estado iraní que ponga fin a la opresión que ejerce sobre las mujeres y exigió la liberación de la presa kurda Zeyneb Celaliyan.

La KJK declaró: “Conmemoramos con respeto y gratitud a las mujeres mártires de la revolución ‘Jin Jiyan Azadi’, en las personas de Jina Amîni y Shilêr Resûlî, que lucharon para salvar al mundo de la opresión masculina, el sexismo, el nacionalismo y el fascismo, y dieron su vida, su bien más preciado, a cambio de la libertad por esta causa”. “Saludamos la lucha legítima de las presas, que no se quedaron ni un milímetro atrás en la voluntad de libertad, y la lucha de Rojhilat

(Kurdistan iraní) y de todas las mujeres iraníes que resistieron”, agregó la organización.

En la declaración se añadió: “El régimen misógino iraní y todos los demás poderes en el poder, que hacen la vida miserable a las mujeres, usurpan su derecho a vivir libremente, meten a las mujeres en las cárceles por la fuerza del poder, quieren hacer que se rindan mediante ejecuciones y quieren moldear a las mujeres con políticas religiosas y sexistas. Pero nosotras decimos esto: ¡La lucha de las mujeres es legítima y está justificada! Como se vio en las protestas del 16 de septiembre de 2022, la lucha de las mujeres no conoce obstáculos ni prohibiciones. Exigimos al Estado iraní que ponga fin a la opresión que impone a las mujeres. Queremos que se reviertan las condenas impuestas a las mujeres que quieren hacer la vida más habitable y justa para todas las mujeres, pueblos, creencias y culturas. En esta ocasión, renovamos nuestra exigencia de libertad para todas las presas y presos políticos en la persona de nuestra camarada Zeyneb Celaliyan. Es hora de poner final a la forma de gobernar a los pueblos y a las mujeres mediante la opresión, la prohibición, la fuerza y las prácticas antidemocráticas”.

Por último, desde la KJK convocaron “a todos los grupos democráticos y amantes de la libertad, especialmente a las mujeres, a participar activamente en las protestas que se celebrarán en el aniversario de la revolución ‘Jin Jiyan Azadi’. Hacemos un llamamiento a todos los movimientos de mujeres a favor de la libertad para que se hagan eco de las protestas, ofrezcan su fuerza, contribuyan y aumenten la solidaridad”.

FUENTE: *ANF*

“Las fuerzas kurdas nos apoyaremos mutuamente ante un ataque de Irán”

El plazo fijado por Irán para que el gobierno central iraquí en Bagdad desarme a los grupos kurdos de la región del Kurdistan iraquí (Bashur, norte de Irak) expirará la próxima semana. Según el vicepresidente del Partido por una Vida Libre en el Kurdistan (PJAK), se defenderán con vehemencia contra esta medida del régimen.



“Entregar nuestras armas está fuera de toda duda”, declaró Siamand Moini a *Westga News*, y añadió: “Si Irán ataca, nos mantendremos unidos contra él junto con los demás partidos kurdos”.

Irán lleva tiempo exigiendo a Irak que expulse o desarme a los partidos de la oposición de Kurdistan que clasifica como “terroristas” y “separatistas”. Además del PJAK, la petición de desarme incluye también a los partidos PDK-I, Komala y PAK, con sede en Hewlêr, Sulaymaniya y Asos, ciudades de Bashur.

Ambos países ya habían llegado a un acuerdo en marzo de este año para intensificar la acción contra estos grupos. En agosto, Bagdad aceptó desarmar a los partidos kurdos antes del 19 de septiembre y poner fin a su presencia en el norte del país. Teherán no aceptará bajo ningún concepto un aplazamiento del plazo, según amenazó hace dos semanas un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores iraní. Si Irak incumple el plazo, “asumirán la responsabilidad de garantizar la seguridad del país”, dijo el funcionario. El régimen de los ayatolas acusa a los partidos kurdos que está en Bashur de estar

implicados en ataques contra sus tropas, además de incitar las protestas del movimiento “Jin, Jiyan, Azadî” (“Mujer, Vida, Libertad”), desencadenadas por el feminicidio de Jina Amini por parte del Estado iraní en septiembre de 2022, así como de haber introducido a manifestantes de al país.

Poco después de que comenzaran las protestas, la Guardia Revolucionaria iraní disparó varias veces cohetes y drones contra sedes del PDK-I, Komala, PJAK y PAK, que también gestionan instalaciones civiles como escuelas y residencias de ancianos en sus campamentos y bases, y atienden a personas desplazadas.

En septiembre de 2023, al menos 14 personas fueron asesinadas en los ataques y otras 58 resultaron heridas, algunas de gravedad.

“En Irán, poco antes del primer aniversario de la muerte de Jina Amini, aumenta la tensión en el seno del régimen fascista”, afirmó Moini. El co-presidente del PJAK subrayó que el régimen iraní siempre ha aplicado una política intransigente hacia los kurdos y las kurdas, y ha utilizado estrategias que equivalen a una limpieza étnica.

Sin embargo, desde que el movimiento “Jin, Jiyan, Azadî” ha sacudido los cimientos del Estado y del poder, el régimen está intensificando su maquinaria de represión anti-kurda. “La profundización de esta política de exterminio se ha reflejado recientemente en un aumento de las ejecuciones extrajudiciales, las oleadas de detenciones y otras medidas de intimidación –explicó Mpini-. También han aumentado los ataques contra nuestras fuerzas. Con ello, el régimen quiere desmoralizar a la sociedad y dejar claro que no permitirá la liberación y la revolución del pueblo, especialmente del pueblo kurdo, bajo ninguna circunstancia”.

Esmail Qaani, comandante de la Brigada Quds de los Guardianes de la Revolución, amenazó incluso con una ofensiva terrestre en Irak en noviembre si Bagdad no aseguraba la frontera común frente a los grupos kurdos. El gobierno central iraquí declaró en el pasado que esto está fracasando debido al Gobierno Regional de Kurdistán (GRK) en Hewlêr.

En julio, el Ministerio del Interior iraquí anunció inesperadamente el despliegue de una brigada en la frontera con Irán, en coordinación con las autoridades de la región de Kurdistán.

Aún no está claro si Irak emprenderá realmente alguna acción contra los grupos de oposición kurdos en su propio país, como desea el régimen iraní. La opción militar de Irán para resolver su “problema kurdo” también se ha visto como la espada de Damocles durante años. En cualquier caso, el PJAK está decidido a mantener su resistencia.

Moini aseguró: “Formularemos y desarrollaremos la hoja de ruta de nuestro partido según las demandas de nuestro pueblo y la revolución ‘Jin, Jiyan, Azadî’, no según las amenazas del Estado iraní. Con el apoyo de nuestro pueblo, hemos construido una organización fuerte en nuestro país. Nuestra posición es que todos los partidos kurdos deben poner la unidad nacional y la solidaridad entre ellos en el centro de su trabajo en lugar de ceder a las exigencias del régimen. Una lucha conjunta impedirá que el enemigo logre sus objetivos. Por esta razón, nosotros y las demás fuerzas kurdas nos apoyaremos mutuamente en caso de ataque de Irán”.

FUENTE: ANF / Edición: Kurdistán América Latina

Grupo Atra preserva la cultura siríaca

El pueblo asirio, una de las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, se ha enfrentado repetidamente a ataques y masacres a lo largo de la historia. Tras cada masacre y ataque, renacen de sus cenizas y reconstruyen sus vidas desarrollándose en el arte, la cultura y la ciencia. La mayoría de los asirios se asentaron en la ciudad de Til Temir, en Hasakah y sus 33 pueblos alrededor, mientras que algunos se marcharon al extranjero tras los ataques de ISIS en la región.



El grupo folclórico siríaco Atra se formó en la ciudad de Til Temir el 1 de abril de 2019. Atra significa “patria”. El objetivo del grupo es revivir las danzas folclóricas asirias en el país, donde fueron asesinados y secuestrados. Desde su formación, ha actuado en numerosos festivales y celebraciones. JINHA habló con Talîta Şemûn Kako, de 18 años, integrante del grupo, sobre cómo se formó y cuáles son sus objetivos.

Cada danza folclórica tiene una historia

“El objetivo del grupo Atra es recuperar las danzas folclóricas asirias y preservar la cultura siríaca”, explica Talîta Şemûn Kako. “Tenemos 16 danzas folclóricas diferentes. Sin embargo, representamos sobre todo cinco de ellas. Se llaman şêxanî, bêriyo, gubarê, ezînletema y dimdimê. Sin duda, cada danza folclórica tiene un relato que cuenta la historia de nuestro pueblo. Ezînletema significa perseverancia y determinación para alcanzar tus metas y objetivos. Para interpretar la danza Şêxanî, hay que mover constantemente los brazos, las piernas y las manos”.



JINHAGENCY



JINHAGENCY

Nuestro deber es evitar que desaparezca nuestra cultura

Talîta Şemûn Kako señaló que asumían un deber histórico como nietas de sus abuelas, que perdieron la vida en las masacres. “Hoy, nuestro deber es revivir nuestra comunidad. Sabemos lo que sufrieron nuestros abuelos en el genocidio de Seyfo, en la masacre de Simele y en la de Khabur (ataque del ISIS contra el pueblo asirio en 2015) –contó-. Como nueva generación del pueblo asirio, nuestro deber es evitar que nuestra cultura desaparezca interpretando nuestras danzas folclóricas, cantando nuestras canciones. Tenemos un papel importante a la hora de guiar a las nuevas generaciones”.



JINHAGENCY



JINHAGENCY

“Nunca olvidaré el momento en que empecé a interpretar danzas folclóricas”

A Talîta Şemûn Kako le costó mucho cantar e interpretar danzas folclóricas. “Pero mis padres me apoyaron para aprender a cantar canciones siríacas e interpretar nuestras danzas folclóricas –recordó-. No sólo mis padres, sino también mis amigos me apoyaron. Como amigos, siempre nos apoyamos mutuamente y así empezó nuestro viaje. Bailar danzas folclóricas delante de la gente fue una experiencia importante para mí. Sientes miedo, alegría y emoción a la vez. Nunca olvidaré el momento en que empecé a interpretar danzas folclóricas”.



JINHAGENCY



JINHAGENCY

Talîta Şemûn Kako cree que todos deben hacer grandes esfuerzos para preservar su cultura: “Los ataques contra las aldeas asirias son ataques genocidas contra la cultura y la civilización asirias, contra todas las personas que viven en la región y contra los kurdos. Nuestro deber es preservar nuestra cultura. Esperamos que todos los sirios que viven en otros países regresen”.

FUENTE: Sorgül Şêxo / JINHA / Traducción y edición: Kurdistan América Latina

Negación y silencio a un año de que el ejército turco quemara los cuerpos de sus propios soldados

El 11 de septiembre de 2022, los guerrilleros kurdos consiguieron documentar un crimen de guerra cometido por el ejército turco contra sus propios soldados en la zona de Şehîd Dêfil, en la región occidental

de Zap (Bashur, Kurdistan iraquí). Las fuerzas guerrilleras cercaron a las fuerzas invasoras turcas que habían intentado avanzar hacia la zona de resistencia y les infligieron duros golpes. El Estado turco se

vio especialmente afectado por el hecho de que los cadáveres de varios soldados y sus armas quedaron bajo el control de los guerrilleros, lo que hizo casi imposible encubrir sus propias pérdidas. Los cadáveres pudieron ser identificados por los guerrilleros gracias a sus documentos de identidad. Los cuerpos que quedaron bajo el control de la guerrilla fueron el del soldado turco Melih Bozkurt, en la zona de resistencia de Şehîd Şahîn, los de Naci Kaygısız y Nurettin Tokyürek, en la zona de resistencia de Girê Amêdî, y el de Mustafa Bazna, en la zona de resistencia de Girê FM.



ANF Images

Los medios de comunicación de Turquía y el Estado turco intentaron engañar al público colocando ataúdes vacíos para algunos de los soldados y negando que los cuerpos estuvieran en manos de los guerrilleros. La muerte de algunos otros quedó completamente oculta. El Ministerio de Defensa, los ministros y los parlamentarios seguían diciendo que los soldados habían sucumbido a sus heridas en el hospital. Esto fue una mentira abierta, ya que los cuerpos de los soldados estaban en manos de los guerrilleros. El castillo de naipes de mentiras se derrumbó cuando las HPG (Fuerzas de Defensa Popular) publicaron las imágenes de los soldados asesinados.



Para evitar que esto vuelva a suceder, el ejército turco inició una práctica particularmente inhumana en la zona de resistencia de Girê Cûdî el 11 de septiembre de 2022. Al no poder retirar los cuerpos de sus propios soldados debido a la resistencia guerrillera, comenzó a quemarlos. De esta manera, el ejército intentó ocultar cualquier indicio de sus propias pérdidas. Sin embargo, no podían contar con que los guerrilleros documentaran meticulosamente sus crímenes. Las imágenes resultantes fueron como un resumen cinematográfico de la crueldad del ejército turco. Lamentablemente, esto no era ficción, sino realidad.



Por supuesto, como de costumbre, los medios especiales de guerra turcos ignoraron este sangriento y brutal incidente, y el Estado negó y encubrió este crimen. Cualquier admisión de sus propios crímenes significaría deshonar al Estado. Por tanto, los medios cerraron los ojos, los oídos y la conciencia e ignoraron estos hechos.



Aunque ha pasado un año, todavía quedan huellas del crimen en la escena del crimen en la zona de resistencia de Girê Cûdî: ropa militar quemada, bidones de agua y algunos suministros médicos. Los soldados también quemaron teléfonos móviles y radios, y sus restos aún son visibles. Por todas partes había visores, chalecos y escudos antibalas.



Los soldados debieron quemar los cuerpos presa del pánico, porque todo lo que había sobre ellos fue incendiado. Después de un rato, la munición explotó sobre los cuerpos, esparciendo sus fragmentos por todas partes. La explosión arrojó placas protectoras antibalas medio quemadas de sus chalecos de acero. Justo al lado había un cargador de plástico rígido medio quemado.

Justo al lado de una revista medio quemada llamó la atención un pequeño detalle. Se trataba de un distintivo militar perteneciente a la brigada o batallón al que pertenecían los militares muertos, del cual más de la mitad fue quemado.

Bajo la ropa militar quemada se podían ver cargadores y balas esparcidas. Algunas de ellas explotaron, mientras que otras seguían intactas.

También llamó la atención una bomba de humo: los soldados las utilizaron para restringir el ángulo visual de los guerrilleros.

Aunque ha pasado exactamente un año desde que el ejército turco quemó a sus soldados, la destrucción, la negación y el silencio conti-

núan. Las huellas de esta atrocidad siguen tan vívidas como el primer día.

FUENTE: Kurtay Serhat / ANF / Edición: Kurdistán América Latina

Ecocidio en Kurdistán, consecuencia de la colonización

Normalmente, si se produce una catástrofe natural o una destrucción del ecosistema contra toda una región, contra toda una sociedad, aparece la reacción de los ecologistas, de los activistas climáticos y de las ONGs. Pero no es así si se niega o se ignora la existencia de tal espacio y de esa sociedad, como es el caso de Kurdistán. Sin que la opinión pública se dé cuenta, asistimos hoy a un gran ecocidio en todo Kurdistán.



Kurdistán es uno, como geografía y como ecosistema

Debido a la fragmentación forzada de Kurdistán bajo la ocupación de cuatro Estados-nación (Irán, Irak, Turquía y Siria) por el Tratado de Lausana de 1923, la mayoría de la gente, incluidos los que se solidarizan con la Revolución de Rojava, no piensa en Kurdistán como un todo. Apenas se piensa en él como entidad geográfica, social o ecológica. El objetivo de las potencias hegemónicas mundiales, imperiales y locales hace cien años era borrar Kurdistán de la conciencia del mundo, y esta voluntad está mostrando sus efectos hoy. Esto dificulta el reconocimiento y el análisis de la situación ecológica y medioambiental de la región. Por ejemplo, tanto el Tigris (en kurdo, Dicle) como el Éufrates (en kurdo, Firat) nacen en el Kurdistán septentrional; uno en Elazığ y el otro en Erzurum, al tiempo que reciben importantes afluentes como los ríos Zap, que fluyen desde el este de Kurdistán. Estos ríos son la principal fuente de agua para la agricultura en casi todo Kurdistán. Otro ejemplo son los amplios bosques y las fértiles tierras altas de las grandes cadenas montañosas que dominan la geografía de Kurdistán. Desde tiempos ancestrales garantizan aire fresco y lluvia para las cosechas tanto en las montañas como en las llanuras, son el hogar de innumerables animales y plantas, y crean y aportan todas las condiciones necesarias para la agricultura. El hielo que se derrite en primavera en la montaña de Cudî (en el norte de Kurdistán) proporciona agua a los campos de la región de Cizîre (en Rojava). Las colinas que rodean Afrin forman parte de la cadena montañosa que continúa por el norte de la frontera turca hasta Meryç y Elbistan. Ante estos hechos, la lucha por el cambio ecológico en Rojava no puede verse nunca separada de la lucha kurda.

Gracias a este ecosistema rico y diverso y, “gracias a su posición geográfica, los kurdos han podido proteger su existencia como comunidad étnica hasta hoy. Por otro lado, fue la posición expuesta de la zona de asentamiento kurda lo que a menudo despertó el apetito de las potencias externas y las invitó a incursiones y conquistas” (Abdullah Öcalan). En un tiempo de enfrentamiento entre la vida rural de la sociedad y la explotación de los recursos naturales y la industrialización,

Kurdistán se encuentra en el centro de esta contraposición. Se convierte en objeto de un ecocidio que va acompañado del silencio internacional. En todas partes de Kurdistán podemos presenciar ataques contra la naturaleza, los paisajes y los asentamientos humanos. El monte Cûdî se enfrenta a una deforestación masiva, y desde el 26 de julio el ejército turco prendió fuego a los bosques y dejó que se extendiera conscientemente con el fin de despejar la región para las empresas de prospección petrolífera. En las montañas de Cûdî y Gabarm, así como en la región de Besta, se destruyen metódicamente las tierras para instalar canteras y minas de carbón. Con el fin de apoderarse de las materias primas, no parecen marcarse fronteras que frenen la destrucción de la naturaleza. Dado que estas regiones son también zonas estratégicas para las fuerzas guerrilleras del PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistán) y conocidas por la resistencia de la población, el Estado turco utiliza el argumento “contra el terrorismo” para militarizarlas y deforestarlas. Algunos soldados turcos publicaron vídeos en plataformas digitales en los que se les ve provocando incendios. Al igual que en las regiones de Dersim y Bitlis, donde se han creado zonas militares restringidas, el Estado ha prohibido a los aldeanos y lugareños luchar contra los incendios. Salvar la naturaleza que ha sido su hogar y refugio durante miles de años ha sido declarado un crimen por el Estado. En la provincia de Amed se han producido otros ecocidios. El caudal del río Pasûr se ve afectado por la construcción de presas para centrales hidroeléctricas y contaminado por las canteras de arena. Mientras la Tierra se enfrenta a una crisis climática, la industria capitalista aumenta las emisiones de dióxido de carbono mediante la explotación y consumo de recursos y la tala de árboles, que desempeñan un papel esencial en la resolución de los problemas climáticos.

La negación muestra sus efectos: el silencio de los ecologistas

Además de las agresiones en Kurdistán, el Estado turco también ha lanzado una guerra contra todas las esferas de la ecología en regiones no kurdas. Desde el 17 de julio, en el pueblo de İzkizköy, en Muğla, a pesar de la resistencia de los aldeanos y sus partidarios, el bosque de Akbelen fue talado bajo la supervisión de la policía y las fuerzas militares para la excavación de carbón por YK Energy, copropiedad de Limak Holding y la empresa İÇTAŞ. La montaña Kaz, entre las provincias de Çanakkale y Balıkesir, en el noroeste de Turquía, también se enfrenta a una deforestación masiva. Es el resultado de los intereses de la minería del cobre, que reporta enormes beneficios a la empresa Cengiz Holding. En contra de estas actividades se está levantando un amplio abanico de protestas en toda Turquía que, por supuesto, deben ser apoyadas. Pero mientras ONGs como Greenpeace participan en la protesta de Akbelen, permanecen silenciosas ante la masacre medioambiental en las tierras colonizadas un par de cientos de kilómetros más al este, en Bakur (norte de Kurdistán). Según la respuesta de Greenpeace a una petición de la asociación de abogados de Şirnex, “desgraciadamente, este tema está fuera de [su] campo profesional”. Es evidente que en Kurdistán la colonización y la política de negación no sólo son la base de la explotación de la sociedad y la naturaleza, sino que también impiden que las personas que se consideran democráticas o ecologistas alcen la voz. Kurdistán no existe en la legitimidad ni en la mente del público. Este desastre ecológico pasa desapercibido ya que se trata de una guerra colonial.

Una tierra dividida se está convirtiendo en objetivo de ecocidio

Estos ataques contra la tierra deben considerarse ataques contra el pueblo. El ecocidio es una guerra contra el pueblo kurdo en el marco de décadas de desplazamiento de la población, masacres, saqueos y destrucción de localidades. Mediante la destrucción de los ecosistemas con los que se relacionan las personas y de los que dependen, los Estados ocupantes intentan destruir la cultura, la economía y el modo de vida de los pueblos kurdos, obligando a la población a exiliarse en zonas urbanas. Desde 2018, el cantón de Afrin, en Rojava, está ocupado por el Estado turco y sus mercenarios. Los olivos son talados o arrancados del suelo con regularidad, y luego vendidos o quemados. Los olivos han sido un recurso importante para la población de Afrin, una parte enorme de su vida y su economía. Las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) publicaron un informe sobre el cantón ocupado de Afrin en mayo de 2023. “Los mercenarios de la ocupación turca talan un total de 2.124 olivos y granados en la región ocupada de Afrin. Además, quemaron aproximadamente 18.000 olivos. Es más, incendios intencionados destruyeron numerosos árboles forestales”. En ese caso, la destrucción de las tierras no muestra otro objetivo que lanzar un ataque contra los habitantes y contra la Revolución. Apuntar a los campesinos también deja claro que la destrucción de las tierras es una estrategia del sistema capitalista y estatal para apoderarse de los medios de subsistencia del pueblo y, por tanto, aumentar su dependencia. El ecocidio es un genocidio “blanco” contra los pueblos colonizados.

Los ataques más planificados y violentos contra los bosques tienen lugar en Kurdistán meridional (Bashur), en las regiones de Zap, Meftina y Avaşin (Zona de Defensa de Medya), en la frontera turco-iraquí, donde las fuerzas guerrilleras del PKK y el ejército turco libran una guerra intensificada desde hace casi dos años. En esta guerra, el ejército turco utiliza constantemente armas químicas y termonucleares prohibidas, sin que las instituciones internacionales se opongan a ello. Estas armas no sólo son inhumanas, sino que también tienen efectos a largo plazo sobre el agua, la flora y la fauna que aún no se pueden calcular. Acompañando a estas políticas de destrucción, se queman los bosques en bombardeos de alfombra que están convirtiendo antiguos bosques en tierras baldías. Otro lugar esencial de esta política es Lice, cerca de Amed (Diyarbakir). Junto a las operaciones militares, justificadas por la guerra contra las guerrillas, se producen regularmente incendios forestales, de los que los más recientes han sido los más destructivos.

En Kurdistán Oriental (Rojhilat), sobre todo en los alrededores de la ciudad de Meriwan, situada cerca de la frontera entre Irán e Irak, desde hace al menos cinco años se producen periódicamente grandes

incendios que destruyen buena parte de los bosques. Los aldeanos afirman que estos incendios han sido provocados por los *pasdaran*, los llamados “Guardias Revolucionarios”, las fuerzas paramilitares del Estado iraní. Los civiles se han comprometido masivamente a luchar contra el fuego, pero estos esfuerzos se han visto reprimidos por las fuerzas militares, que secuestran y matan a los activistas. La lucha contra los grupos que se resisten en las zonas montañosas es utilizada por el régimen iraní como excusa para establecer zonas militares que prohíben la presencia de civiles. Otro factor que provoca los incendios forestales es la presencia de antiguas minas terrestres de la guerra entre Irán e Irak, que detonan bajo los ataques turcos contra la guerrilla. Los Estados turco e iraní ven en la guerrilla una amenaza para su hegemonía. Como no dejan de calificar de terrorismo las acciones de autodefensa, también ven una amenaza ideológica en el Movimiento por la Libertad [de Kurdistán].

La raíz del ecocidio está en el colonialismo

Para llevar a cabo una resistencia ecológica eficaz, es necesario comprender las raíces de la crisis ecológica llevada a cabo por el capitalismo al que nos enfrentamos hoy en día. La modernidad capitalista surgió en el contexto de la colonización. Los genocidios y la esclavitud han sido la condición de un saqueo masivo de los recursos y de la destrucción de las tierras y viceversa. Los ecocidios y la explotación de la naturaleza, de las mujeres y de la sociedad en su conjunto, han ido de la mano durante miles de años. El sistema capitalista ha llevado esta lógica a una escala cada vez mayor y sigue su camino hasta hacer la tierra inhabitable. El colonialismo sigue siendo hoy la base misma del capitalismo, ya que proporciona la mayor parte de las materias primas y de la mano de obra barata. Además, la mentalidad del sistema da tan poco valor a la vida que, también en el contexto de Kurdistán, el ecocidio se pone en marcha no sólo para saquear los recursos, sino igualmente para destruir cualquier tipo de resistencia, ignorando la complejidad de las relaciones entre las diferentes formas de vida que hacen posible la vida misma.

La justicia social y la justicia ecológica son una sola. Resistir al asesinato capitalista de la tierra induce a la solidaridad internacionalista con y entre las resistencias de los pueblos colonizados, con la ecología social como horizonte. Cada colonizador de Kurdistán, cada Estado, cada empresa que proporciona medios para esta destrucción y se beneficia de ella, es responsable. El internacionalismo exige que la gente en todas partes vea su responsabilidad en la resistencia social y ecológica, dondequiera que haya especuladores y organizadores de la guerra contra la vida y la naturaleza en Kurdistán.

FUENTE: Make Rojava Freen Again / Traducción: Rojava Azadi Madrid

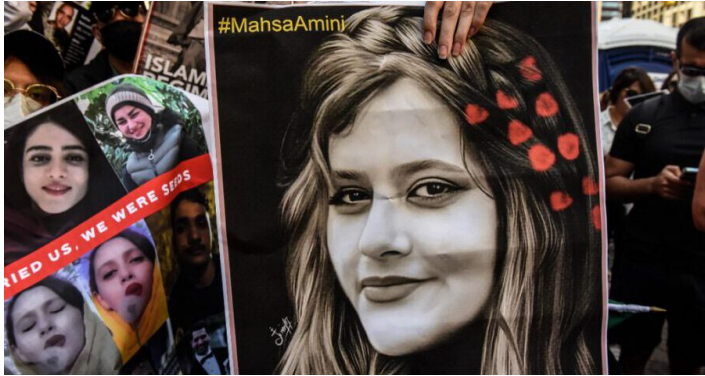
Recordando a Jîna Amini: promesas vacías y necesidad de un cambio real

Al conmemorar el 16 de septiembre el aniversario de la trágica muerte de Jîna (Mahsa) Amini, la joven kurda iraní de veintidós años asesinada a manos de la policía de la moralidad (Gasht-e-Ershad), recordamos el espíritu indomable de las mujeres kurdas que lideraron el levantamiento bajo el lema “mujer, vida, libertad” o “Jin, Jiyan, Azadi”. Su lucha cosechó un apoyo y una simpatía sin precedentes en todo el mundo, pero con el paso del tiempo se ha hecho evidente que gran parte de ese apoyo era mera palabrería. Hoy debemos reflexionar sobre las promesas hechas, los cambios que se han producido y el trabajo que queda por hacer. La muerte de Amini fue un conmovedor recordatorio de la brutal realidad a la que se enfrentan las mujeres en Irán, especialmente las de comunidades minoritarias. Su trágico destino

se convirtió en un catalizador para el cambio, dando lugar a protestas generalizadas en todo el país que continúan hasta el día de hoy. Las mujeres kurdas, al frente de estas manifestaciones, exigieron por sus derechos humanos básicos: el derecho a vivir libres de opresión, a llevar una vida digna y a perseguir sus sueños sin miedo.

El lema “mujer, vida, libertad” resonó en las calles de Irán y llegó a oídos de todo el mundo. Las comunidades internacionales se unieron a estas valientes mujeres, ofreciéndoles su apoyo y solidaridad. Personalidades destacadas, como la académica Angela Davis, y muchas organizaciones denunciaron las acciones del gobierno iraní, comprometiéndose con la causa de la igualdad y la justicia. Por un momento,

pareció que el mundo se había dado cuenta y que se vislumbraba un cambio.



En respuesta a las protestas y a la creciente presión internacional, el gobierno iraní afirmó que introduciría reformas destinadas a mejorar los derechos de las mujeres y las comunidades minoritarias. Prometieron dismantlar la policía de la moralidad y abordar los problemas sistémicos que condujeron a la muerte de Jina Amini. Estas reformas despertaron esperanzas y cosecharon los elogios de algunos, ya que los dirigentes prometieron que Irán rendiría cuentas por sus violaciones de los derechos humanos. Otros, sin embargo, se mostraron escépticos ante la posibilidad de que estas promesas condujeran realmente a un cambio duradero.

Con el paso del tiempo, se demostró que su escepticismo estaba justificado, pues quedó claro que esas promesas eran palabras vacías. Las reformas puestas en marcha no eran más que una fachada, diseñada para aplacar las preocupaciones internacionales mientras se mantenía el statu quo. La policía de la moralidad, aunque aparentemente disuelta, continuó con sus tácticas opresivas de forma más discreta. Las mujeres kurdas, las comunidades marginadas y las manifestantes seguían sufriendo discriminación, acoso, violencia e incluso la ejecución. Como siempre han sabido quienes han vivido toda su vida bajo el régimen iraní, el compromiso del gobierno con el cambio no había sido más que una cortina de humo.

El gobierno iraní ha dado marcha atrás en las llamadas reformas, sobre todo reinstaurando con renovado vigor la policía de la moralidad. La periodista iraní Pune Ashtiyani habló con la agencia de noticias *Mezopotamya* en agosto para contar que, aunque la policía de la moralidad estuvo temporalmente ausente de las calles, ha vuelto a ellas y “ha aumentado significativamente su número”.

Ashtiyani declaró: “El Ayuntamiento de Teherán, una institución no policial dirigida ahora por un islamista que apoya al gobierno, anunció la contratación de 400 personas en la llamada Unidad de Prohibición

del Hijab o Cuidado del Velo. Estas personas reciben un salario base de doce millones de tomans para golpear y detener a las mujeres que no llevan velo. Doce millones de tomans es más que el salario de todos los demás empleados municipales”.

Ashtiyani afirma que la policía de la moralidad sólo se retiró temporalmente como respuesta a la presión que recibieron tras el asesinato de Amini. Esto demuestra que la presión internacional puede hacer cambios, pero el hecho de que hayan vuelto con toda su fuerza demuestra que el trabajo no está hecho.

Las mujeres de Irán han demostrado una resistencia y una determinación sin parangón en su búsqueda de la libertad y la igualdad.

Al reflexionar sobre estos sombríos acontecimientos, cada vez está más claro que la comunidad internacional debe hacer algo más que ofrecer palabras vacías de apoyo. Ante todo, debemos escuchar y creer a las mujeres sobre el terreno y en primera línea del cambio en Irán. No debemos permitir que desaparezcan de nuestra memoria ni de los titulares. Un año después, el recuerdo de Jina Amini, que alimenta la revolución de las mujeres en Irán, sigue muy vivo.

Para impulsar realmente el cambio en Irán, debemos fortalecer y apoyar a la oposición kurda dentro del país. Las mujeres de Irán han demostrado una resistencia y una determinación sin parangón en su búsqueda de la libertad y la igualdad. Su lucha representa las aspiraciones de millones de kurdos e iraníes que anhelan una sociedad más justa e integradora.

Apoyar a la oposición kurda en Irán significa trabajar activamente para empoderarla. Debemos presionar a nuestros gobiernos para que adopten medidas concretas que reflejen su compromiso con los derechos humanos y la justicia. Deben aprovecharse las sanciones y los esfuerzos diplomáticos para obligar a Irán a promulgar verdaderas reformas y a respetar los derechos de todos sus ciudadanos.

Al conmemorar el aniversario de la muerte de Jina Amini, debemos honrar su memoria convirtiendo nuestras palabras en hechos. Es hora de que la comunidad internacional se ponga del lado de las mujeres kurdas y de todos aquellos que siguen luchando por “la mujer, la vida, la libertad” en Irán y en otros lugares. Sólo mediante un apoyo inquebrantable y un frente unido podemos esperar conseguir un cambio duradero y justicia para las mujeres, los kurdos y el pueblo de Irán.

FUENTE: Robin Fleming / Medya News / Traducción y edición: Kurdistan América Latina

La búsqueda de la libertad por parte de las mujeres se extenderá por toda Siria

Îlham Omer y Mewlûda Îbo, integrantes de la Oficina de la Mujer del Consejo Democrático Sirio (Cosude), fueron detenidas en Damasco el 21 de julio de 2011. Tras dos años en prisión, fueron puestas en libertad el 27 de agosto de 2013. En una entrevista con *JINHA*, Omer describió lo que tuvo que afrontar en prisión y comentó la evolución política reciente en Siria.

Omer explicó que su principal cometido en el Cosude es establecer y reforzar las relaciones entre las mujeres. “Queremos representar a todas las mujeres del norte y el este de Siria. En la Constitución siria hay artículos sobre los derechos de la mujer. Fuimos a Sweida para dar información sobre los derechos de las mujeres. Conocimos a mujeres drusas y compartimos con ellas nuestras experiencias y les

dimos información sobre la revolución (la revolución en Rojava). Cuando regresamos a Damasco, nos detuvieron”, recordó.

“El gobierno de Damasco tiene miedo de que la revolución y el proyecto democrático en el norte y el este de Siria se extiendan por todo el país. Nos detuvieron con el pretexto de que habíamos ido a Sweida para hacer propaganda contra el gobierno de Damasco. El interrogatorio de cinco minutos duró casi dos años, y nos enfrentamos a violencia física y fisiológica. Lo primero que nos dijeron fue: ‘Como kurdas, ¿cuándo entenderán que viven en un país bajo una sola bandera y que su proyecto no tendrá éxito y que volverán a los brazos del Estado? Creen que intentamos dividir Siria’. Omer estuvo recluida en el Departamento Antiterrorista durante ocho meses. Fue aislada

y sometida a tortura durante ese tiempo. “Cada vez que nos detenían, se llevaban a Mewlûde a otro lugar. Los primeros ocho meses estuvimos en el Departamento Antiterrorista. Después, estuvimos en el Departamento de Seguridad Criminal durante un año y cinco meses”, contó.



“Nos encerraron en una celda con las mujeres de ISIS –señaló-. Las mujeres de ISIS nos sometían a tortura fisiológica. En la cárcel, a los presos nunca se les llamaba por su nombre, sino con números. Estábamos aisladas; no se nos permitía ver a nuestra familia. Durante dos años nos privaron de todos nuestros derechos. Permanecimos dos años en una celda solitaria, sin sol ni aire. En invierno, no teníamos ropa para abrigarnos y nos daban muy mala comida”.

Omer cree que el gobierno de Damasco utiliza las detenciones para presionar a la Cosude. “Los alimentos que nos dieron mostraron cómo la crisis económica afectaba a las zonas controladas por el gobierno de Damasco –aseguró-. Siria sufre una crisis económica, política y social. Nos detuvieron para presionar a la Cosude y conseguir lo que quisieran. A pesar de todas las torturas físicas y psicológicas, no me

arrepiento de nada. Vi la cárcel como un lugar de formación, donde podía pensar más y recuperar energías para el futuro. Seguiremos compartiendo nuestras experiencias y difundiendo nuestro proyecto por todo el país. Porque nosotras, como mujeres sirias, somos las raíces de la vida”.

Omer también habló de las protestas protagonizadas por las mujeres en la zona de Sweida: “Cuando estaba en la cárcel, me enteré de que las mujeres de Sweida se habían levantado contra el gobierno. Después de ver las noticias, me di cuenta de que mis esfuerzos en Sweida no fueron en vano. La lucha iniciada por las mujeres de Sweida es una lucha muy valiosa. Se han levantado contra la política de hambre del gobierno y han exigido sus derechos. Las mujeres de Sweida son mujeres conocedoras y comprensivas. Deben seguir luchando hasta el final. Saludamos la lucha de las mujeres drusas”.

Además, Omer apuntó que “las mujeres de Sweida se levantan y representan las reivindicaciones de todas las mujeres sirias. Los sistemas gobernantes siempre oprimen a las mujeres para impedir que alcancen sus objetivos. Intentan reprimir a las mujeres deteniéndolas y torturándolas. ISIS somete a las mujeres a masacres y torturas, mientras que el gobierno de Damasco y el Estado turco llevan a cabo políticas misóginas. Nunca quieren una Siria democrática y aplican la política de dividir y desintegrar. Por lo tanto, la unidad y la solidaridad de las mujeres harán fracasar esta política. La búsqueda de la libertad por parte de las mujeres se extenderá por toda Siria, lo quiera o no el gobierno de Damasco”.

FUENTE: Sorgûl Sêxo / JINHA / Traducción y edición: Kurdistan América Latina

La Administración autónoma debe hacer equilibrios en Deir Ezzor

La crisis de la ciudad siria de Deir Ezzor es más compleja de lo que las partes en conflicto quieren hacer creer. Los partidarios del gobierno sirio y de la ocupación turca en Siria han intentado presentar el levantamiento de esta semana, en última instancia local pero no por ello menos explosivo, que ha dejado más de 100 muertos, como la expresión del descontento final de las “tribus árabes” locales con la gobernanza de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) dirigida por kurdos y su ala militar en las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS).



Cualquier generalización sobre las “tribus árabes” y lo que “quieren” es burda y poco útil. Las principales federaciones tribales cuentan con millones de miembros y los principales agentes del poder tribal son lo bastante hábiles como para mantener ramas leales tanto a la AANES como a las autoridades centrales sirias, manteniendo vínculos pragmáticos con ambas. En realidad, si los cientos de miles de árabes que viven bajo el control de la AANES en Deir Ezzor rechazaran realmente el gobierno de la AANES, la región se volvería rápidamente

ingobernable. Por el contrario, algunas tribus locales siguen aliadas a las FDS, y los árabes de otras zonas del noreste permanecen leales a la AANES. En el último levantamiento, muchos árabes y kurdos lucharon y murieron como aliados, codo con codo. Estas realidades no deben pasarse por alto.

Por otra parte, el lenguaje eufemístico de las fuentes prokurdas que enmarcan la reciente operación como un simple ataque contra “ISIS y los traficantes de drogas” tampoco capta las complejidades del compromiso de las FDS en la región, y los agravios a largo plazo sobre la forma en que la fuerza dirigida por los kurdos ha tratado de mantener la seguridad en la región tras la derrota territorial de ISIS en 2019 en su último bastión. En anteriores protestas en Deir Ezzor se han mezclado reivindicaciones legítimas de una mayor representación árabe en la gobernanza local con llamamientos a la liberación inmediata de los miembros de ISIS detenidos, lo que da fe del complejo desafío al que se enfrenta la AANES en la región.

En el comunicado en el que anunciaban inicialmente la operación, las FDS señalaban que su objetivo principal era “perseguir a los criminales responsables de perpetrar injusticias contra la población local”. Este añadido apunta tácitamente al desencadenante a corto plazo de los disturbios, a saber, la destitución del hombre fuerte local, contrabandista y pragmático traficante Abu Khawla, un hombre famoso (aunque ni mucho menos el único) por sus tratos tanto con ISIS como con los kurdos en el transcurso del conflicto sirio. Nombrado jefe del consejo militar regional de las FDS, la prominente posición de Abu Khawla como emir de la tribu Bakir le permitió eludir las acusaciones de corrupción y nepotismo tribal, hasta que finalmente las FDS lo detuvieron la semana pasada. El hecho de que Abu Khawla

haya podido seguir siendo el interlocutor clave de las FDS en Deir Ezzor durante tanto tiempo no es un hecho desagradable que deba ocultarse bajo la alfombra mediante la retórica antiterrorista, sino que pone de manifiesto la magnitud del desafío al que se enfrenta la región. Porque, como atestigua el último brote de violencia protagonizado por las fuerzas tribales leales a Khawla, no hay respuestas fáciles.

La reputación de Abu Khawla no era ningún secreto. Pero, ¿cómo debían proceder las FDS? ¿Retirar a Abu Khawla y arriesgarse a un mayor resurgimiento de ISIS? ¿Promover a otro líder tribal y avivar aún más las tensiones regionales? ¿Devolver totalmente la responsabilidad de la toma de decisiones a la región, en línea con el programa nominal de gobierno democrático directo de la AANES, o retirarse totalmente del interior árabe, en línea con los deseos de los nacionalistas kurdos contrarios a la AANES, y dejar a las mujeres locales y a la población civil en riesgo de sufrir más violencia y explotación? ¿Afirmar un mayor control central sobre la región, y arriesgarse a provocar aún más a los actores tribales regionales, como se ha visto en los recientes disturbios?

Existe una tensión permanente entre la visión progresista de una gobernanza descentralizada, dirigida por mujeres y de democracia directa que promueve la AANES, y las realidades de la administración de una región agitada, empobrecida, conservadora y asolada por la guerra. El pie de la AANES se ha tambaleado al caminar por esta cuerda floja, y debe tener cuidado de no resbalar.

No obstante, la AANES tiene el mérito de haber permanecido en la región y de seguir buscando la opinión de los agentes tribales. A

pesar de las frustraciones locales, está claro que una gran mayoría de la población local prefiere de buen grado la AANES al regreso del brutal régimen sirio o a un resurgimiento de ISIS. Esta realidad queda atestiguada por el hecho de que ISIS se centra en atacar a civiles árabes, líderes tribales y militares que trabajan con la AANES, mientras que el régimen sirio no pierde ocasión de intentar sembrar la enemistad entre kurdos y árabes. En cierto modo, los opositores de la región reconocen así que temen el programa de cooperación intercomunitaria de la AANES y la alternativa que presenta.

Salvo la tribu Bakir de Abu Khawla, todos los demás actores tribales locales relevantes reafirmaron su apoyo a la AANES o declararon su neutralidad tras su detención. Queda espacio para trabajar, construir y establecer nuevos modos de cooperación en Deir Ezzor. La AANES debe aprovechar la crisis actual para explorar nuevas formas de incorporar las voces de los actores tribales sin perder de vista su visión progresista ni comprometer la seguridad regional, como han conseguido con mayor éxito en ciudades árabes como Manbij o Raqqa.

Existen agravios legítimos en Deir Ezzor, donde el desarrollo y la reconstrucción han sido constantes pero lentos tras la derrota de ISIS, y la crisis humanitaria y de seguridad sigue siendo grave. Pero sigue siendo la Administración Autónoma multiétnica dirigida por los kurdos la que tiene más posibilidades de sacar adelante la región como elemento único de un sistema federal sirio que preserve el carácter particular de la región, incluida su antipatía a largo plazo hacia la gobernanza centralizada.

FUENTE: Matt Broomfield / Medya News / Traducción y edición: Kurdistan América Latina

La esperanza está en la lucha y en todos nosotros

¿Conoces esa mirada de una persona cuando le hablas de política y le dices algo que le desconcierta porque le parece alejado de la realidad? ¿Esa mirada justo antes de que cambien de tema porque saben que no lo vas a encontrar? Puede que yo tenga una mirada parecida, pero que luego me desconcierte porque lo que dicen me parece demasiado apegado a la realidad es muy posible. Ahora sé que el elemento que complica la conversación es la esperanza.



Una de las cosas más importantes sobre la lucha política que he aprendido en la última década más o menos, es que es el hogar de la esperanza. La esperanza no es sólo un concepto superficial o incluso vacío sobre el cumplimiento de deseos mezquinos para mañana o pasado mañana, sino un motor importante en el movimiento social por el cambio. Los grandes cambios a mejor siempre han venido de personas que dieron su vida por la lucha, desde la abolición de la esclavitud y el apartheid hasta la lucha de las sufragistas y la comunidad LGBT.

Inevitable

No son los políticos los que hacen el cambio. Los políticos funcionan dentro del statu quo y, en general, trabajan para preservarlo. Sí, a la larga formalizan el cambio en la ley, pero sólo después de que se haya hecho inevitable. Después de que lo haya hecho inevitable un movimiento social que imaginaba que el apartheid podría ser abolido, que la esclavitud acabaría algún día, que el voto femenino se convertiría en algo normal y que ser marica algún día ya no significaría una vida en el armario.

Es revelador que cuando se alcanza y formaliza el objetivo de un movimiento social, no es el movimiento el que recibe el reconocimiento de la clase dirigente. El apartheid es un buen ejemplo. Tanto Mandela como Botha recibieron el Premio Nobel de la Paz después de la abolición del apartheid. ¿Por qué no se había concedido el premio al CNA (Congreso Nacional Africano), dirigido por Mandela, que estuvo encerrado tantos años en una isla prisión, años antes? Porque la clase dirigente está tan apegada a la realidad que se resiste al cambio. Esa perspectiva les hace ciegos incluso ante la posibilidad de otro mundo más justo.

Suavemente

Las personas con las que hablo de política y sociedad no ocupan puestos de poder. Pero las personas con las que las conversaciones se vuelven incómodas, la mayoría de las veces funcionan dentro del sistema con bastante soltura. Tienen un cierto nivel de riqueza, a menudo heredado en parte, trabajan a tiempo completo en organizaciones establecidas, tienen una buena casa -a veces dos- y coche(s), no pertenecen a un grupo marginado. La sociedad occidental está más o menos “acabada” a sus ojos. “Imagínense”, dije hace algún tiempo a un pequeño grupo

de personas, “que viviéramos en una sociedad completamente distinta. La gente se preocupaba por los demás en sus comunidades, todos tenían un techo sobre nuestras cabezas y suficiente para comer, nadie era muy pobre ni muy rico, los avances tecnológicos se utilizaban para el bien común y se preservaba el medio ambiente. Imaginemos entonces que alguien propusiera introducir un sistema que produjera una desigualdad extrema, en el que la mayoría de la gente fuera explotada por un pequeño grupo de personas cada vez más ricas. El hambre, el dolor y la violencia serían omnipresentes y, para colmo, el planeta estaría en llamas. ¿A alguien le entusiasmaría un cambio así? Por supuesto que no: todo el mundo pensaría que es una idea escandalosa. Sin embargo, este es el sistema en el que vivimos, y lo aceptamos como normal”.

Una mujer dijo: “¡Oh, por favor, basta! No me metas esos pensamientos en la cabeza, no lo soporto”.

Utopía

Nadie puede soportarlo. ¿Y qué haces? Lo conviertes en lucha, y eso da esperanza porque has empezado a imaginar otro mundo.

Esta semana estoy leyendo un libro (holandés) de divulgación filosófica sobre el tiempo, que incluye un capítulo sobre la esperanza. Se centra en la filosofía de Ernest Bloch (Alemania, 1885-1977) y su obra más importante, *El principio de la esperanza*. La esperanza está relacionada con el tiempo en el sentido de que el paso del tiempo es una aproximación continua hacia nuevos comienzos. Nada menos que hacia la utopía. Imaginar un mundo que aún no existe, cambia la perspectiva

sobre el mundo en el que se vive realmente, haciéndonos conscientes de las supresiones.

En una entrevista de los años sesenta, el autor de mi libro escribe que Bloch reflexionaba sobre las sociedades a ambos lados del muro de Berlín, que acababa de construirse. Tanto la sociedad socialista como la capitalista -y Bloch había vivido en ambas- han prohibido el deseo utópico, decía, convirtiéndolas en mecánicas, tecnocráticas e inhumanas, incapaces de cambiar los abusos y las injusticias. El pensamiento utópico, en otras palabras, nos mantiene vivos y sin él morimos. Más aún: la utopía puede ser un futuro irrealizado que aún no podemos describir, pero como humanos nos mueve el presentimiento y el deseo de alcanzarla.

Humanidad

¿No es hermoso? La esperanza está en la lucha, pero en realidad está en todos nosotros y juntos debemos mantenerla viva para dar a la supervivencia de la de la humanidad. Luchamos por alcanzar una utopía que aún no podemos imaginar todavía, lejos de la represión y el dolor, y luchamos contra los mecanismos de poder que quieren destruir nuestro anhelo de utopía para para obtener beneficios a corto plazo.

Especialmente la idea de que el tiempo no se acaba en nuestras vidas, sino que el tiempo nos empuja hacia nuevos comienzos.

¿Verdad que sí? Deja de mirarme así. ¿Te unes a la lucha?

FUENTE: *Frédérique Geerdink / Medya News / Traducción y edición: Kurdistan América Latina*